

UN CAMBIO DE CULTURA

Por Mojan Momen

(Traducción no oficial)

Los mensajes recientes de la Casa Universal de Justicia han señalado al mundo bahá'í que la comunidad bahá'í está experimentando un cambio de cultura. En el Mensaje de Ridván del 2000, ellos se refirieron a una "diferencia cualitativa crítica" en la Comunidad Bahá'í y que la "cultura de la Comunidad Bahá'í experimentó un cambio". En el mismo Mensaje declaraban que durante el Plan de Cuatro Años, los "miembros de la comunidad paulatinamente llegaron a apreciar cómo la sistematización facilitaría los procesos de crecimiento y desarrollo". Luego declararon que esta "creación de conciencia fue un enorme paso que llevó a "un cambio en la cultura de la comunidad".

Entonces, ¿qué es lo que significa un cambio de cultura? y ¿qué procesos rodean tal cambio? La cultura de una comunidad es definida por los sociólogos como "constituyendo el 'modo de vida' de una sociedad,"¹ incluyendo el lenguaje, normas de comportamiento y sistemas de creencia. Los seres humanos crean el mundo en el que viven. Ellos viven en comunidades y llegan a un acuerdo comunitario sobre el sentido y significado que ellos asignarán a las entidades en su mundo. Estas entidades pueden ser del mundo natural (ellos pueden estar de acuerdo que cierta roca es sagrada), o de ciertas actividades (pueden determinar un ritual particular para los funerales) o de ciertos individuos (pueden hacer de una persona su gobernante, a otro, un sacerdote y a otro un marginado). Aun una cosa tan básica como el lenguaje mismo es una creación de la cultura humana. En esta forma los seres humanos crean el mundo en que viven - ellos crean su realidad. Esta realidad es entonces pasada de una generación a la siguiente - es enseñada a los niños como la forma en que es el mundo y la forma en que ellos deben vivir sus vidas a fin de ser parte de ese mundo.

Se puede ver de la descripción de cultura expresada que es algo en la cual los seres humanos invierten una gran cantidad de energía y tiempo. También se puede discernir que una cultura se perpetúa a sí misma y es resistente al cambio. Ella cambia gradualmente en el tiempo - la cultura británica que miraba la posesión de esclavos como una parte normal de su mundo en el siglo XVII, hacia finales del

siglo XIX ha llegado a considerar esta práctica como no ética e inhumana. Bajo la influencia de eventos catastróficos tales como un importante desastre natural o una conquista, la cultura humana puede cambiar muy rápidamente. Pero en términos generales, la cultura humana tiene una inherente resistencia al cambio. Desde que crea la realidad, la forma en que es el mundo, usualmente no se ha visto y observado a sí misma, y por lo tanto no se ha criticado o sometido a la presión del cambio. Fue un rasgo de los siglos diecinueve y veinte que las sociedades humanas se hicieron más reflexivas, más capaces para examinar y criticar su propia cultura y por lo tanto más capaces para iniciar cambios en esa cultura. Sin embargo, aun esta habilidad para reflexionar sobre nuestra propia cultura no disminuye la resistencia al cambio de las culturas. Por ejemplo, la comprensión que las mujeres y los hombres son iguales y que las mujeres deberían, por lo tanto, desempeñar un igual rol en la sociedad, ha estado con las sociedades occidentales por casi un siglo y todavía el cambio en esa dirección ha sido dolorosamente lento - una barrera invisible todavía existe para las mujeres en muchas formas de vida.

Así, se puede ver qué tarea tan difícil es cambiar una cultura. Actualmente la comunidad bahá'í está en medio de un cambio de cultura iniciado por la Casa Universal de Justicia. Por lo tanto es difícil ver el bosque por los árboles - uno no puede discernir los rasgos generales del cambio que está en marcha cuando uno está en medio de ellos. Tal vez el mejor medio para lograr una perspectiva sobre el proceso que se está siguiendo es mirar un ejemplo histórico de ese cambio.

Durante los primeros años del ministerio de Shoghi Efendi, él inició un cambio en la cultura bahá'í. Con una visión retrospectiva de la historia, podemos ahora discernir los rasgos principales de tal cambio. Durante el ministerio de 'Abdu'l-Bahá, la comunidad bahá'í era como una gran familia con 'Abdu'l-Bahá como la cabeza de esa familia. Muchas cosas eran hechas basadas en el trato personal. Por ejemplo, cuando 'Abdu'l-Bahá quería poner en práctica una iniciativa, él hablaba con un individuo para que lo hiciera. Ejemplos de tales iniciativas incluyen las instrucciones de 'Abdu'l-Bahá a Agnes Parsons para que organizara la Conferencia de Unidad Racial en los Estados Unidos², Su aliento a Corinne Trae para liderar el trabajo del templo americano³; y Su directiva a John Esslemont a restablecer el Consejo Bahá'í en Inglaterra.⁴

Shoghi Effendi comprendió que para que la Fe bahá'í creciera, era necesario implementar los trazos de la estructura administrativa que habían sido dados por Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá - especialmente en la Voluntad y Testamento de este último. Sólo los más rudimentarios elementos de este Orden estaban entonces en existencia. A fin de llevar a cabo el cambio que había avizorado, era necesario que Shoghi Effendi efectuara un cambio de la cultura. Tenía que encauzar las energías de la Comunidad Bahá'í en un nuevo canal. Por lo tanto, desde los primeros años

de su ministerio, las comunicaciones de Shoghi Effendi al mundo bahá'í estuvieron enfocadas en esta meta de establecer la Administración Bahá'í. Este es el tema de casi todas sus cartas importantes de ese período. Se cuenta la historia de Amelia Collins que fue a Haifa a ver a Shoghi Effendi, en 1923, deseando hablarle de cómo volverse más espiritual, y en vez de ello le fueron dadas instrucciones detalladas sobre el procedimiento de elección y de la consulta bahá'í.⁵

Un resultado de esta iniciativa de Shoghi Effendi fue que el crecimiento y expansión de la Fe se paralizó por una década. Aún más, la Fe declinó numéricamente en esos años. Cuando el requerimiento de registrarse formalmente como un bahá'í, a fin de participar en las elecciones bahá'ís, fue impuesto en Irán, muchos individuos que habían sido considerados previamente como bahá'ís, rehusaron hacerlo y apartaron de la comunidad en los años siguientes. El censo de 1916 en Estados Unidos mostraba 2,884 bahá'ís, mientras que para 1926 mostraba 1,247 bahá'ís, una declinación de más del 50%. Observadores externos incluso consideraron que la Fe bahá'í estaba cercana a desaparecer. Richards, un misionero cristiano británico, escribiendo en 1932, describió a la Fe bahá'í en el occidente como que estaba en su ocaso ("su día ha pasado") y en Inglaterra como que "prácticamente había dejado de existir".⁶

No es sorprendente que algunos bahá'ís no estuvieran muy felices con los cambios que Shoghi Effendi estaba haciendo. Ellos estaban muy apegados a la forma en que había sido la comunidad bahá'í en las primeras dos décadas del siglo veinte. Ellos no podían ver la ventaja de deshacerse de esa cultura por algo que parecía ser una remota organización burocrática - especialmente cuando los únicos resultados de ese proceso aparecían como una marcada declinación en las fortunas de la Fe. Mirando a su alrededor veían bahá'ís apáticos y deprimidos y sentían en sí mismos decepción y frustración.

Algunos bahá'ís respondieron a esta situación alejándose de la Fe. En Inglaterra, por ejemplo, varios individuos que fueron figuras importantes en la comunidad durante el ministerio de 'Abdu'l-Bahá, tales como Wellesley Tudor Pole y Johanna Dawud, se alejaron de la comunidad durante esos años, incapaces de adaptarse, sin duda, a la nueva cultura de la comunidad bahá'í. Aún algunos se volvieron en abierta oposición a la conducción de Shoghi Effendi para establecer el Orden Administrativo. En los Estados Unidos de Norteamérica, una prominente y acaudalada bahá'í del tiempo de 'Abdu'l-Bahá, Ruth White, decidió oponerse a Shoghi Effendi, basándose en un informe que 'Abdu'l-Bahá había dicho que la Fe bahá'í no podía ser organizada. Ella trató, sin éxito, de establecer que la Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá, el documento en que se basaba la autoridad de Shoghi Effendi y que dio muchas de las instrucciones para el establecimiento del Orden Administrativo, había sido fraguado. Shoghi Effendi se refiere a los

esfuerzos de ella con las palabras "No sé cómo explicar esa extraña mentalidad que se inclina a sostener como el único criterio de la verdad de las enseñanzas Bahá'ís lo que admitidamente es solo una oscura y no autenticada traducción de una declaración oral hecha por 'Abdu'l-Bahá, desafiando y en total desprecio del Texto disponible de todos sus Escritos universalmente reconocidos."⁷

Un desafío aún más fuerte a la nueva cultura que Shoghi Effendi estaba tratando de crear fue provisto por Ahmad Sohrab y Julie Chanler. Ellos establecieron la Sociedad de la Nueva Historia como una forma de gradualmente introducir gente a la Fe bahá'í. Usando el generoso apoyo financiero dado por la Sra. Chanler, le fue posible a Ahmad Sohrab realizar grandes reuniones con una impresionante lista de oradores en prestigiosos centros de reunión de Nueva York. Sohrab y Chanler estuvieron indignados, sin embargo, cuando se les sugirió que sus actividades debían estar bajo la jurisdicción de la Asamblea Espiritual Local correspondiente. Al final una confrontación con la Asamblea Espiritual Nacional de los Estados Unidos resultó en que fueran expulsados de la Fe. Ellos se proclamaron los defensores de la libertad y derechos individuales en la Fe bahá'í y pública y vehementemente protestaron que la Administración Bahá'í se había vuelto un instrumento de control autoritario y totalitarismo- muy distante de la actitud liberal fomentada por 'Abdu'l-Bahá'í.

Sohrab y Chanler clamaban que ellos tenían considerable apoyo entre la generalidad de los bahá'ís pero que éstos habían sido silenciados por la tiranía de la Asamblea Espiritual Nacional. Ciertamente ellos no tenían considerable apoyo entre los bahá'ís pero bien pudo ser que muchos bahá'ís tenían dudas acerca de la nueva cultura a la que Shoghi Effendi estaba guiando a la Comunidad Bahá'í. El hecho es que un cambio de cultura es desconcertante para los seres humanos que han estado acostumbrados a la vieja cultura. Ellos se habían sentido confortables en la vieja cultura - era la realidad para ellos. Muchos de los bahá'ís de ese período habían crecido en la vieja cultura y por lo tanto esta representaba para ellos la realidad de la Fe bahá'í. Así algunos bahá'ís en los Estados Unidos debían haber tenido hincones de duda cuando gente como Ruth White y Ahmad Sohrab reclamaban que esa nueva cultura no era realmente la Fe bahá'í, sino una distorsión que se les imponía.

Es importante, sin embargo, retener una perspectiva balanceada sobre estos eventos y no sobre enfatizar la importancia de gente como Sohrab y Chanler. Este disenso realmente no entró en el pensamiento de la vasta mayoría de los bahá'ís de ese tiempo. En verdad, la mayoría fue completamente indiferente a ello. Algunos de los bahá'ís de Nueva York y unos pocos bahá'ís intelectuales entraron en las discusiones pero casi todos rechazaron la posición de Sohrab y Chanler. Los disidentes encontraron más apoyo entre la clase dirigente fuera de la Fe bahá'í, que

el que encontraron en la Comunidad Bahá'í misma. La vasta mayoría de bahá'ís, cualquiera fuera las dudas que puedan haber tenido, se sumergieron en el trabajo que Shoghi Effendi les había dado y lentamente consiguieron crear el Orden Administrativo Bahá'í.

Sin embargo, considerada con la sabiduría de la visión retrospectiva, no hay duda que la dirección en la que Shoghi Effendi estaba guiando a la Comunidad Bahá'í fue la dirección correcta si es que la Comunidad iba a florecer y expandir en el futuro. Hablando sociológicamente, el carisma de Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá necesitaba ser encaminado - ser institucionalizado - si la Fe bahá'í iba a progresar a la siguiente etapa de su desarrollo.

Retornando ahora al mundo bahá'í actual, hay una situación similar a la que Shoghi Effendi encaró al inicio de su ministerio y nuevamente se necesita un cambio de cultura. En la medida que en que sea posible visualizar la situación actual y valorar el pensamiento de la Casa Universal de Justicia en instituir el cambio, los siguientes parecen ser los rasgos principales. La segunda mitad del siglo veinte vio la expansión de la Fe bahá'í y el establecimiento del Orden Administrativo en todas partes del globo. La mayoría de los Planes iniciados por Shoghi Effendi con la Cruzada de Diez Años y continuada por la Casa Universal de Justicia en el Plan de Nueve Años y Planes subsiguientes estuvieron centrados en metas cuantitativas que resultaron en esta diseminación de la Fe bahá'í en todas partes del mundo y el establecimiento de la Administración Bahá'í allí. La última parte de este proceso fue completada con la caída de la Cortina de Hierro y el establecimiento de la Administración Bahá'í en los antiguos países comunistas durante los años 90.

Durante estas décadas, un creciente número de bahá'ís han estado percibiendo que la comunidad estaba falta de profundidad espiritual. La propagación de la Fe bahá'í ha resultado en un gran incremento en el número de Comunidades Bahá'ís, pero muchas de estas nuevas comunidades tienen poco entendimiento de la Fe bahá'í y casi ningún aprecio de la profundidad de las Enseñanzas Bahá'ís. Este problema ha sido más agudo en algunos países del Tercer Mundo donde ha habido enrolamiento en gran escala, pero poco éxito en hacer de estos nuevos conversos miembros conocedores y profundizados de la Comunidad Bahá'í. Es claro que el mecanismo que existía previamente en la Comunidad Bahá'í para la consolidación de la creencia de los nuevos conversos y su transformación en miembros activos de la Comunidad Bahá'í es insuficiente para la nueva situación. Después de un tiempo, aun los enrolamientos en gran escala mismos comenzaron a secarse completamente a medida que la comunidad intentaba resolver el problema. El número de conversiones ha caído a un nivel muy bajo y aun aquellos que se han convertido frecuentemente no permanecen en la comunidad. La Comunidad Bahá'í

como está actualmente no parece ser lo suficientemente invitadora a retener a aquellos que se hacen bahá'ís. La extensión del problema ha sido remarcado en un reciente informe del Comité Nacional de Enseñanza de los Estados Unidos que señala que la tasa de conversiones a la Fe bahá'í se compara favorablemente con las de otros movimientos religiosos en los Estados Unidos, pero la tasa de retención de nuevos conversos es más baja que en muchos. Se han intentado varias soluciones con variados grados de éxito, pero es indudablemente verdad que no ha habido una solución satisfactoria del problema en la vieja cultura.

Durante el Plan de Cuatro Años de 1996-2000, el Plan de Doce Meses del 2000-2001 y el actual Plan de Cinco Años, la Casa Universal de Justicia ha establecido a los bahá'ís en un nuevo sendero hacia la solución de los problemas que encaran. Las metas de este Plan son cualitativas en vez de cuantitativas. El propósito es una transformación de la vida de la Comunidad Bahá'í. El siguiente es un intento de analizar el cambio en cultura que la Casa Universal de Justicia está buscando realizar. La vieja cultura de la que la Casa Universal de Justicia ha declarado que está buscando liberar a la Comunidad Bahá'í es una que está dominada por "el modo de actividad religiosa que caracteriza a la sociedad en general - en la que el creyente es un miembro de una congregación, el liderazgo viene de un individuo o individuos que se presume están calificados para el propósito, y la participación personal está ceñida dentro de un programa dominado por preocupaciones de una naturaleza muy diferente".⁸ Claramente la Casa Universal de Justicia considera que la Comunidad Bahá'í está todavía teñida por ciertas características que considera no deberían ser parte de la Fe bahá'í y que son estas características las que están deteniendo el progreso de la Fe. Estas incluyen la pasividad implícita en las palabras "miembro de una congregación". Los miembros de una congregación juegan un rol receptivo - reciben sermones, sacramentos y consejo de un sacerdote. Se les dice lo que significan sus escrituras y como aplicar esto en sus vidas. En algunas congregaciones, es aún considerado dentro de los poderes del sacerdote escuchar las confesiones y perdonar pecados. Los bahá'ís no más pueden, en la nueva cultura, desempeñar un rol tan pasivo. Ellos deben participar activamente en sus comunidades, estudiar e interpretar sus escrituras por sí mismos, y encontrar su propia salvación. Cada bahá'í debe ser su propio sacerdote. La segunda frase en la declaración arriba señala al hecho que liderazgo y toma de decisión en la nueva cultura ya no más es la prerrogativa de individuos eruditos o ambiciosos. La estructura jerárquica de la comunidad que favorece a los hombres tiene que terminar. La toma de decisión tiene que ser a través de procesos consultivos y liderazgo colectivo - una estructura de la comunidad que conduce mejor a mujeres y minorías desempeñando una parte activa en la comunidad. El tercer elemento en la declaración de la Casa Universal de Justicia señala que ya no

más es suficiente, en la nueva cultura, que los bahá'ís encajen sus actividades bahá'ís en unos pocos recovecos de sus vidas. Su participación en la comunidad debe volverse un rasgo central de sus vidas personal y familiar.

La nueva cultura hacia la cual la Casa Universal de Justicia está señalando el camino es una en la que "grupos de seguidores de Bahá'u'lláh exploran juntos las verdades en Sus Enseñanzas, abren libremente sus círculos de estudio, reuniones devocionales y clases para niños a sus amigos y vecinos, e invierten confiadamente sus esfuerzos en planes de acción diseñados a nivel de la agrupación, que hace al crecimiento una meta manejable."⁹ La nueva cultura de la Comunidad Bahá'í es una en la que el individuo y la familia toman un rol mucho más central. Mientras que la responsabilidad por instituir el proceso recaiga en las Instituciones de la Fe, sin la participación de la generalidad de los bahá'ís, las metas establecidas por la Casa Universal de Justicia no pueden ser logradas. Es la responsabilidad de cada bahá'í iniciar o participar en su comunidad en juntarse en grupos de bahá'ís con el propósito de formar círculos de estudio, instituir reuniones devocionales y establecer clases para niños. Este proceso expondrá a los bahá'ís a sus Escrituras, incrementando así el conocimiento y entendimiento de la comunidad; reuniendo a los bahá'ís en oración y devociones, incrementando así la profundidad espiritual de la comunidad, y asegurando que los niños de la comunidad se vuelvan completamente inmersos en sus enseñanzas y en la nueva cultura con el resultado que cada siguiente generación de bahá'ís será capaz de llevar su proceso más adelante. Toda esta actividad necesita ser puesta en tal equilibrio sistemático que se vuelva parte automática de la vida de cada bahá'í y de su vida familiar.

La extensión del cambio cultural involucrado aquí no debe ser subestimada. El cambio iniciado por Shoghi Effendi al inicio de su ministerio fue uno de largo alcance, pero al menos fue fácilmente entendible. El concepto general de establecer una administración fue comprendido fácilmente y hubieron modelos en la comunidad más amplia a los que los bahá'ís podían volverse, aunque por supuesto muchos de los rasgos de la Administración Bahá'í fueron únicos y no podían ser encontrados en otras partes (se puede decir que aún hasta la actualidad, algunos aspectos de este cambio, tales como los procesos de consulta y elecciones bahá'ís, no han sido completamente entendidos y puestos en efecto en la Comunidad Bahá'í). El cambio de cultura iniciado por la Casa Universal de Justicia es, sin embargo, más difícil de captar porque no hay precedentes de la clase de comunidad que se está buscando crear. Es un paso hacia lo desconocido - no hay modelos que puedan ser usados y así es un asunto grandemente de experimento y error.

Ahora, indudablemente en todo esto, muchos bahá'ís están desconcertados. No se sienten confortables en la nueva cultura y miran con ansias a la vieja cultura - la Fe bahá'í que ellos conocían y amaban. Algunos bahá'ís, como en los primeros

días del ministerio de Shoghi Effendi, se han apartado de la Fe, pues no se sienten a gusto en la nueva cultura. Otros aun, se han opuesto a la nueva cultura, reclamando nuevamente que su libertad y derechos individuales han sido violados. Están usando las mismas citas que Ahmad Sohrab usó para presentar su caso. Como entonces, su número es minúsculo y la mayoría de los bahá'ís han permanecido completamente sin ser afectados por ellos. Tales individuos, sin embargo, son muy locuaces por Internet, que les ha permitido a ellos tener una voz fuera de proporción a su número o importancia. También han encontrado una plataforma, como Ahmad Sohrab, en la clase dirigente liberal.

Hasta aquí, la Casa Universal de Justicia informa en relación al cambio de cultura, el "nivel de respuesta todavía no llega a ser universal". No todos los bahá'ís han respondido al llamado de la Casa Universal de Justicia para un cambio de cultura. Y Ella continúa diciendo: "Donde las Comunidades Bahá'ís son incapaces de librarse a sí mismas de una orientación a la vida bahá'í que ha durado más que cualquier valor que una vez poseía, el trabajo de enseñanza está falto tanto del carácter sistemático que requiere como del espíritu que debe animar todo servicio efectivo a la Causa."¹⁰ Sin embargo, todavía estamos en los primeros días - tomó más de una década para que, el cambio en cultura que Shoghi Effendi instituyó, se estableciera en la Comunidad Bahá'í. Pero la corriente está cambiando. Guiados por los Consejeros y las Asambleas Espirituales Nacionales, los bahá'ís están siguiendo las instrucciones de la Casa Universal de Justicia. Aunque todavía no pueden ser capaces de visualizar como se verá la Comunidad Bahá'í en su nueva manifestación cultural y todavía no pueden discernir algún beneficio del nuevo Orden, sin embargo se esfuerzan por llevar adelante el proceso. La dirección hacia la que la Casa Universal de Justicia está señalando a los bahá'ís, claramente es el próximo paso lógico en el desarrollo de la comunidad bahá'í y a medida que las comunidades bahá'ís respondan al llamado para un cambio en la cultura, se puede anticipar que los rasgos de la nueva cultura gradualmente se volverán más claros.

1 Unwin Hyman Dictionary of Sociology (ed. David Jary y Julia Jary), 2da ed., Enderby Leics.: Bookmart, 1999, p. 139

2 Gayle Morrison, To Move the World, Willmette, Ill.: Bahá'í Publishing Trust, 1982, pp. 134-6.

3 Bruce Whitmore, The Dawning Place, Willmette, Ill.: Bahá'í Publishing Trust, 1984, pp. 31.

4 Mojan Momen, John Esslemont, London: Bahá'í Publishing Trust, p. 21.

5 El escritor escuchó por primera vez esta historia sobre Amelia Collins durante una charla del Consejero Leo Niedermeyer en Lisboa el 20 de Julio de 1981. Está relatado substancialmente en la misma forma en A.Q. Faizi, Milly: a Tribute to Amelia Collins, Oxford: George Ronald, pp. 3-6

6 J.R.Richards, The Religion of the Bahá'ís, London: Society for the Promotion of Christian Knowledge, 1932, chapters 9 and 18

7 Shoghi Effendi, World Order of Bahá'u'lláh, Wilmette, Ill.: Bahá'í Publishing Trust, 1991, p. 4.

8 Carta de la Casa Universal de Justicia a un individuo, fechada 22 de Agosto 2002.

9 Carta de la Casa Universal de Justicia a un individuo, fechada 22 de Agosto 2002

10 Carta de la Casa Universal de Justicia a un individuo, fechada 22 de Agosto 2002
